

3 TARDES MÁS DE ECONOMÍA

España ante el abismo

MIEDO A LA LIBERTAD

3 TARDES DE ECONOMÍA

España ante el abismo

Jose Federico Villamil Calva

**Arréglese al Estado como se conduce a la familia, con autoridad
competencia y buen ejemplo**

Confucio

Reservados los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Jose Federico Villamil Calva

MINERVA S3

ISBN: 9798352892268

miedoalalibertad1984@gmail.com

miedoalalibertad.com

ÍNDICE

PREFACIO	11
EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y ESTADO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA	13
SISTEMA EDUCATIVO. MENTES PELIGROSAS	33
ENERGÍA. ALTA TENSIÓN ESPAÑOLA	57
LA CONSTRUCCIÓN. CAMINO AL INFIERNO	73
DESARROLLO INDUSTRIAL. DESCENSO A LOS INFIERNOS	85
MERCADO DE TRABAJO. EL MODELO DEL DESEMPLEO ESTRUCTURAL	97
SISTEMA FINANCIERO Y BANCARIO, EL PODER EN LA SOMBRA	123
LA PARTITOCRACIA. EL TRIUNFO DEL SECTARISMO IDEOLÓGICO	133
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA. LA MADRE DE TODOS LOS MALES	147
GASTO PÚBLICO. LA TORTURA DE LOS MIL CORTES	161
EUROPA. PROBLEMA Y SOLUCIÓN	173
EPÍLOGO	179

SOBRE EL AUTOR

Militar en la Reserva, sirvió cómo Oficial durante 22 años en el Cuerpo de Infantería de Marina de la Armada Española, y actualmente es asesor de seguridad para empresas.

Amante de la Historia y la Sociología, su interés por las formas de guerra no convencional, le lleva a profundizar en el estudio de las vertiente económica, sociológica y política de los conflictos, tanto a lo largo de la Historia como en la actualidad, y analizar los diferentes modelos económicos, sus fortalezas y debilidades, así como sus causas, lo cual le lleva a concluir que el modelo económico socialdemócrata imperante en la Unión Europea está agotado, con las oportunidades y amenazas que ello supone para la sociedad.

Es autor además de los libros, **COVID 19. Miedo a la Libertad** donde analiza la gestión de la pandemia, y **Miedo a la Libertad. A través del espejo**, centrado en las nuevas formas de control social y el impacto del globalismo, la transición a la 4^o revolución industrial y el control de los recursos.

Asimismo ha escrito numerosos artículos y ensayos en diversos blog y revistas especializadas sobre sociología, política, seguridad, y economía.

Además de su formación y experiencia militar, el autor es Licenciado en Administración y Dirección de Empresas y Graduado Social con posgrados de Máster en Prevención de Riesgos Laborales, Gestión Integrada (Calidad, Medio Ambiente y RRL) y Gestión de RRHH.

Los tiempos difíciles crean hombres fuertes, los hombres fuertes crean tiempos fáciles, los tiempos fáciles crean hombres débiles, los hombres débiles crean tiempos difíciles.

G. Michael Hopf

PREFACIO

El primer libro de esta serie de dos, “3 tardes de Economía. Crisis y oportunidad”, se centró en mostrar los fundamentos elementales de la teoría económica, y las causas de la decadencia de las economías occidentales lastradas por décadas de estatalismo e intervencionismo impuestas por las ideologías neomarxistas y la ingeniería social que busca afianzar el control sobre los ciudadanos por parte de las élites económicas, en su transición a la 4ª revolución industrial y su evidente impacto en el modelo económico.

Asimismo, se proponía un nuevo modelo económico basado en la vuelta a las raíces de la economía de mercado, basada en la producción eficiente y eficaz de bienes y servicios, y la necesidad de reducir los lastres que dificultan la iniciativa privada y generan sobrecostes que finalmente acaban repercutiendo sobre todo en la capacidad adquisitiva de los asalariados y de creación, desarrollo y crecimiento de las empresas.

Los problemas señalados eran bastante genéricos, extendidos y promovidos por la propia política económica de la Unión Europea, más preocupada de servir a los intereses de su agenda ideológica globalista que en servir a los intereses de los ciudadanos y a la fortaleza económica de Europa. Al final, tantos años de economía financiera creativa basada en fabricar papelitos y deuda y privada para compra bienes en Asia y generar servicios públicos ineficaces e ineficientes, mientras se expolia y empobrece a las clases medias, han empezado a colapsar el modelo mal llamado del bienestar, y ahora buscan como reiniciar la economía, trasladando los costes a la ciudadanía.

Sin embargo, si bien la desastrosa política europea ha sido la misma para todos, no a todos les ha ido igual. Dentro de la Unión europea, hay países como Irlanda que ha sabido aprovechar las ventajas de su pertenencia a la Unión a la vez que potenciar todas sus capacidades y lograr un rápido desarrollo económico sostenido. Otros como Alemania también han sabido sacar ventaja de su privilegiada situación de influencia política y de un manejo eficiente de su economía, así como un equilibrio presupuestario para lograr el pleno empleo, si bien dicho crecimiento se ve a amenazado por algunas restricciones impuestas por el sectarismo

ideológico, como es haber renunciado a la energía nuclear o al desarrollo de determinados sectores tecnológicos.

¿Y España? Como veremos en el primer capítulo, ha visto truncado en las últimas cuatro décadas su prometedor desarrollo económico, lastrada por una multiplicidad de factores bien conocidos en realidad por las élites políticas y económicas, sin que a pesar de ello hayan realizado esfuerzo alguno por solucionarlos o al menos mitigar su efecto. Peor, arrastrados por sus espurios intereses ideológicos o económicos no han hecho sino acrecentar el problema hasta casi asfixiar el desarrollo económico.

Y es que ya desde antes de la crisis económica del 2008 ya había economistas, de los de verdad, que advertían de la necesidad de reformas estructurales para cambiar el rumbo de la economía y lograr el necesario desarrollo y pleno empleo que garantice el verdadero bienestar de la sociedad y la libertad de decisión individual de sus ciudadanos.

Como se expuso en el primer libro, el desarrollo económico tan solo puede venir de la mano del desarrollo de la economía real, es decir la economía productiva, y para ello se deben eliminar todos aquellos sobrecostes del tipo que sea, que reduzcan la competitividad o desincentiven la inversión productiva. Es por ello que este segundo libro se centrará en identificar esas áreas problemáticas, analizarlas y proponer los cambios necesarios para eliminar las debilidades y reducir las amenazas y optimizar su gestión para aprovechar las oportunidades y reforzar las fortalezas.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y ESTADO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Se puede prescindir de una persona en concreto. Pero no podemos prescindir del esfuerzo que todos juntos hemos de hacer para construir una España de todos y para todos.

Adolfo Suárez

Para dar solución a un problema, primero hay que hacer el diagnóstico adecuado. Y para ello es preciso hacer un adecuado análisis de los datos para llegar a conclusiones válidas y útiles. Por ello es preciso conocer los antecedentes y la evolución de la economía española a lo largo de la Historia, especialmente a partir de la Guerra Civil Española.

Evolución económica de España hasta el Franquismo.

Sin profundizar por tanto demasiado en la Historia económica de España antigua, conviene tener en cuenta que Iberia fue una de las regiones fundamentales para el desarrollo del Imperio Romano tras su conquista a los cartagineses durante las Guerras Púnicas. A partir de ese momento, surge una profunda transformación económica y cultural, fundamental para entender España como concepto nacional a pesar de los esfuerzos centrífugos interesados. Además del desarrollo de la agricultura, la minería y el comercio, los romanos crearon las bases de la civilización y la organización social. Tras la caída del Imperio Romano y la entrada de diferentes tribus germanas, que tomaron el poder político y militar, se inicia la Edad Media y la Reconquista después de la invasión de la Península Ibérica por parte de los árabes musulmanes en el siglo VIII.

La Reconquista, que duró toda la Edad Media marcó de forma significativa el devenir económico social y cultural de España de los siguientes siglos, e incluso aún tienen cierto impacto presente. La repoblación y colonización de las tierras conquistadas creó una economía agraria basada en latifundios en grandes áreas de la península. Mientras tanto, en el norte se mantuvo en gran medida una agricultura minifundista de pequeños propietarios. Por otro lado, el espíritu de frontera prevalente

en el carácter español de la época, posibilitó el atrevimiento y osadía de aventurarse a conquistar casi sin recursos una tierra tan fabulosamente extensa y rica como era el continente americano, y ponerlo al servicio del Imperio Español, dando así paso a 2 siglos de esplendor sin igual hasta ese momento en la Historia. Nada menos que un Imperio donde no se ponía el Sol.

Sin embargo, entonces como ahora, España siempre estuvo limitado por sus escasos recursos demográficos, Así lo expresó el Cardenal Richelieu en el siglo XVII, *“tan cierto es que los españoles aspiran al dominio del mundo, como que su escaso número se lo impide”*.

Quizá en ello tuvo parte de responsabilidad la expulsión de moriscos y judíos, una población altamente especializada en determinados oficios artesanos y que supuso una importante merma en la capacidad económica que se pretendió compensar comprando con oro en Europa, enriqueciendo así a otras naciones. Al final, entre guerras, gastos administrativos de un Imperio tan extenso y caprichos de una creciente clase ennoblecida y de “hijosdalgo”, que consideraban el trabajo como algo innoble, se gastaban fabulosas cantidades de dinero, haciendo que no siempre el oro y la plata de América llegaran a tiempo o en suficiente cantidad para pagar las deudas dando lugar diversas bancarrotas. Ello, entre otras muchas vicisitudes, dio lugar al desarrollo del sistema de asientos, una forma de pagares y reconocimiento de deudas que permitía al Rey disponer del oro y plata preciso en ciertos lugares, especialmente Países Bajos, contra la promesa de su devolución con intereses a los prestamistas en otro lugar distinto, normalmente la Península. Sin embargo, la explotación de los metales preciosos fue decayendo progresivamente a lo largo del s XVII, aumentando los problemas de una nación con una reducida capacidad de producción, creciendo así la miseria generalizada de la población.

Al final la época no hizo sino confirmar mi teoría de que la economía real es más importante que la financiera, y que tan solo sobre la base de la producción de bienes y servicios y la maximización de los recursos disponibles se puede desarrollar y consolidar el crecimiento económico.

La llegada de la nueva dinastía borbónica coincide con la creación de las bases del desarrollo manufacturero de la Península, aunque buena parte de los ingresos se obtienen del desarrollo económico de América. Unos ingresos y recursos que se perderán a inicios del siglo XIX con la

independencia de las colonias americanas que se unirá a las consecuencias de la Guerra de Independencia.

El siglo XIX en España es un periodo convulso y complicado, lastrado por diversas guerras civiles, sublevaciones e inestabilidad política, junto a otros problemas sociológicos, demográficos, geográficos, o culturales, que dificultaron los esfuerzos, a veces decididos de industrialización, retrasando el desarrollo del país.

El final del siglo XIX y principio del XX, se produce una cierta consolidación de la modernización económica sustentada en el proteccionismo, el regreso de capitales coloniales tras la pérdida de Cuba y Filipinas, las exportaciones de minerales del norte de España y la neutralidad en la 1ª Guerra Mundial, que potenció una creciente e influyente burguesía con ganas de invertir su dinero generando actividad económica. Y sustituyendo al control del capital extranjero.

Sin embargo, se evidenciaban graves problemas irresolutos: una economía agraria arcaica, de bajo rendimiento y basada en gran medida en latifundios, una sociedad inculta y reaccionaria, y una industria escasamente competitiva, que subsistía gracias al proteccionismo del mercado interior. A ello añadir un grave desequilibrio en el desarrollo industrial de las diferentes regiones. Todo este proceso, que a pesar de las dificultades da un balance positivo, estalla con la inestabilidad del periodo de la Segunda República, que dio lugar a la Guerra Civil, y que con la derrota del marxismo socialista da paso a una larga época autoritaria, el Franquismo, así denominado por su particular carácter, imprimido por su líder y Jefe del Estado durante 38 años, Francisco Franco.

El franquismo y su impacto en el desarrollo económico español.

Fue un periodo muy largo, 36 años, e influido por las diversas vicisitudes históricas del Mundo, y la evolución política del franquismo, siempre adaptativo y realista, especialmente durante su segunda parte. Es por ello que esta época fundamental para entender el actual estado de la economía española debe dividirse en periodos.

1º periodo. Autarquía (1939-1957).

La Guerra Civil dejó la economía profundamente destruida. No sólo la industria, sino también las infraestructuras de transporte. A ello añadir el inicio de la 2ª Guerra Mundial, lo cual impidió acudir a la ayuda exterior. Ello sumió a España en una profunda crisis, con gran escasez y hasta racionamiento, viéndose obligada a recurrir a la Autarquía. El final de la 2ª Guerra Mundial sumió a España en el aislamiento internacional, mientras el resto de Europa era rescatado por el plan Marshall estadounidense recuperándose rápidamente. Ello implicaba la necesidad de enfrentar la carencia de numerosas materias primas críticas, como el petróleo, necesarias para el desarrollo económico. Todo esto hizo que la economía no se recuperara a los niveles anteriores a la Guerra Civil hasta el año 1953.

Esto llevó a una política de profundo intervencionismo económico y proteccionismo, con las lógicas ineficiencias que ello produce. En aquella época se crea el INI, Instituto Nacional de Industria, que tendrá una gran importancia en el desarrollo y devenir de la industria española durante toda la segunda mitad del siglo XX.

En cierta medida la acción económica está marcada por la influencia alcanzada por el falangismo durante y después de la Guerra y su concepción del Estado Social.

A nivel fiscal, la obsesión fue lograr el equilibrio de las cuentas públicas a pesar de la carga que las deudas de la guerra supusieron inicialmente. Al final, las necesidades económicas y la emisión de deuda pignorable acabaron por generar una considerable inflación.

A pesar de ello, las dificultades, el aislamiento, y algunas medidas económicas equivocadas, el crecimiento medio del periodo fue del 3,4% anual. Bien es cierto que se partía de un punto inicial muy bajo, y en general el nivel del bienestar no mejoró de forma sustancial hasta entrados los años 50. También es evidente el coste de oportunidad que el aislamiento político y económico de dicha época supuso para las posibilidades de crecimiento económico y modernización de la industria.

2º Periodo apertura al exterior 1957-1973.

A finales de la década de los 50 se dan dos factores que crearán un nuevo marco económico y oportunidades que el franquismo sabrá aprovechar, creando un periodo de éxitos económicos sin parangón en la

Historia de España, hasta el punto de hablarse en Europa del “milagro económico español, en consonancia con el alemán o el japonés.

El primer factor decisivo para cambio económico es la rehabilitación internacional de España de la mano de la nueva realidad que deja la Guerra Fría y el enfrentamiento entre occidente y el comunismo soviético. En este nuevo marco, España empieza a verse como un aliado y especialmente como un bastión en la retaguardia contra el comunismo que amenaza con contaminar y conquistar Europa.

Por otro lado, una nueva generación, los “tecnócratas”, se hace con el control de la economía y la política, desbancando a los anteriores gestores ideologizados y encumbrados a veces más por su papel en la Guerra Civil, y los complicados equilibrios de poder entre las diferentes “sensibilidades del gobierno”, que por sus capacidades reales. La excusa perfecta para este golpe de timón es la complicada situación en la que se encontraba la economía, con una inflación desbocada, un incremento de la deuda pública y del déficit comercial. Ello hace que en febrero de 1957, Carrero Blanco realice un cambio de gobierno, que traerá consigo un plan de estabilización que corrija los problemas anteriores, e impulse el desarrollo económico e industrial de España y su apertura hacia el exterior.

Sucintamente este periodo se caracterizó por:

Aperturismo al exterior. Se acabó con el anterior periodo de autarquía y aislamiento exterior.

Éxodo rural. Buscando mejores condiciones de vida y posibilidades para sus hijos, y alimentando una creciente clase obrera industrial. Ello produjo un rápido crecimiento de las ciudades, pero también chabolismo y marginalidad. A la vez se produjo una mecanización, racionalización y modernización del sector agrario, junto a aumento del regadío, que aumentó de forma significativa la productividad, aunque aun estando muy alejada de la actual.

Crecimiento demográfico y redistribución territorial. El aumento de la natalidad y la emigración del campo a la ciudad se desarrolló de forma asimétrica, habiendo regiones muy industrializadas y costeras que aumentaron su población en detrimento de interior salvo algunas zonas muy concretas como Madrid, Zaragoza o Valladolid.

Turismo masivo. Ello generó una gran corriente de divisas con las que se pudo afrontar inversiones de capital necesarias para industrialización.

Además, también supuso un cambio sociológico significativo en la conservadora sociedad española.

Emigración exterior. Fue otra considerable fuente de divisas, además de un importante elemento para el posterior desarrollo nacional, al volver de sus países de acogida, con nueva experiencia técnica y en muchos casos con capitales e iniciativa para emprender.

Industrialización. Para acelerar el proceso se invirtió a través del INI en la creación y desarrollo de grandes empresas, como la emblemática SEAT. Se produjo un rápido desarrollo de la industria pesada, la siderurgia, la petroquímica, la naval, o la automovilística, auténtico buque insignia del desarrollismo económico y social de la época.

Grandes obras de infraestructura. El desarrollo económico precisaba en gran medida grandes obras de infraestructura, tanto de transporte como de agua y energía. De esta época son los principales pantanos que aun hoy son fundamentales para la gestión del agua en España y el desarrollo de energía nuclear.

Todo ello generó un rápido crecimiento económico que hizo que la media, entre 1960 y 1973, fuera de casi el 8% con picos cercanos al 10%, acercando el PIB per cápita de España al del resto de Europa, hasta alcanzar el 70% .

El final del periodo coincide con la crisis del petróleo de 1973. Si bien la economía española aguantó relativamente bien el primer envite, durante 1974 con un crecimiento del 5,4% frente al 0,7% de la media de la OCDE, ya en el convulso 1975 se dejó sentir de pleno con un 0,5% de crecimiento frente al -0,1% de media OCDE.

Este periodo se puede considerar el de mayor éxito económico de la Historia de España. Ciertamente es que se partía de un nivel muy bajo. Sin embargo, como se verá posteriormente, los gobiernos posteriores han sido incapaces de seguir avanzando en el proceso de convergencia con Europa por las razones que trataremos en este libro.

Se puede observar claramente la diferencia entre el crecimiento interanual promedio de esta etapa con otras épocas de expansión económica de España.

Tasas de crecimiento. Etapas de mayor expansión				
España	1919-1929	1960-1973	1985-1992	1997-2007
PIB real	4,38	7,73	4,04	3,81
PIB per cápita	3,42	6,59	3,73	2,55

Ilustrativa es la comparación de la evolución de la renta per cápita de España con respecto a Francia Portugal e Italia. Para ver el avance logrado.

Renta per cápita	1960	1970	Crecimiento 1960-1970
España	5.096	10.087	98%
Francia	9.672	15.200	57%
Italia	7.504	12.895	72%
Portugal	3.657	6.231	70%

Balance económico del franquismo.

Más allá de cualquier consideración ideológica, el franquismo, y muy especialmente el 2º periodo tras la apertura al Mundo, fue probablemente el periodo económico más exitoso de la Historia de España. y ello es así por varias razones.

1º El franquismo garantizó Ley, orden y sobre todo seguridad jurídica, en un entorno de libre mercado capitalista, a pesar de intervencionismo no siempre beneficioso, al menos desde el punto de vista económico.

2º Tras deshacerse de los lastres ideológicos heredados de la convulsa alianza anticomunista, creada para derrotar al marxismo totalitario y liberticida en la Guerra Civil, y sus equilibrios de poder, la economía se gestionó en gran medida bajo criterios técnicos de estricto interés económico, buscando eficacia y eficiencia.

3º Un estricto control del gasto público, evitando incurrir de déficit y deuda, así como una Administración reducida, pero eficiente., que no ponía trabas innecesarias ni retrasos al emprendimiento.

4º La creación del INI y de grandes empresas estatales, si bien contradice la teoría económica capitalista, puede ser un recurso necesario en los países en vías de desarrollo para iniciar el proceso de crecimiento económico e industrialización, supliendo en cierto modo las carencias que el sector privado no pueda atender debido a la falta financiación u organización.

5° El entorno internacional era propicio, con un rápido desarrollo generalizado en Europa, que facilitó obtener las divisas y equipos necesarios para la modernización de la economía.

6° Un plan sólido y coordinado de modernización y especialmente de desarrollo industrial.

7° Un decidido esfuerzo por mejorar la educación y cualificación profesional de la sociedad, siempre dentro de los límites que inicialmente impuso la depauperada economía de posguerra. A ello unir una cultura de valores y esfuerzo, basada en gran medida en la meritocracia,

8° Y por supuesto también una base de partida muy baja con una población totalmente desprovista de bienes de consumo duradero a la que proveer, es decir un gran mercado. Además de una sociedad endurecida por las penurias, más resiliente y sufrida que la actual.

9° Una relativa baja conflictividad social, aunque con ciertos matices.

Sin embargo, dicho periodo no estuvo exento de algunas sombras siempre desde el más estricto punto de vista económico.

1° Algunas de sus medidas de protección social y laboral adoptadas, podían ser contraproducentes económicamente. El Régimen franquista tenía una visión “paternalista” de la sociedad, quizá necesaria en aquella época, pero que hemos heredado y desarrollado en su peor vertiente. El Estado del Bienestar tal y como lo conocemos se fundamenta durante el Franquismo, y muchas de las ineficacias del sistema empezaron a larvarse ya durante dicha época.

2° El enorme sector público industrial a veces competía, con el propio sector privado dificultando su propio desarrollo, tal como fue el caso de la empresa de camiones y motores Barreiros.

3° Un elevado proteccionismo e intervencionismo estatal que reducía la plena eficacia y eficiencia.

4° Y como consecuencia de ello, también una relativamente baja productividad del trabajo, y relativa falta de cualificación profesional, que fue progresivamente mejorando.

5° Un sistemático déficit comercial, en parte debido a la dependencia energética que se buscaba eliminar a través de la energía nuclear, y mitigada por las divisas provenientes del turismo y la emigración.

Por supuesto no todo era color de rosa, también había corruptelas nepotismo, intereses personales, abuso de poder, estafas, e incompetencias.

Pero hay que considerar a la hora de calibrar y comparar, que los medios de detección y control disponibles en aquella época están a años luz de los que disponen los actuales gestores de “lo público y lo privado”.

En el plano ideológico y político, quizá la frase que mejor define la visión de Franco de la política, es aquella famosa frase “haga como yo, y no se meta en política”, que dirigió al escritor Pemán.

Tras el autogolpe de Estado del 12 de julio de 1936, y la muerte del líder de la oposición política, José Calvo Sotelo, (en realidad los pistoleros del Frente Popular fueron a buscar a los 3 líderes de la oposición pero sólo encontraron a uno en su casa), que acaba de facto con la Democracia, introduciendo una dictadura del Frente Popular, se inicia una sublevación en la que se forma un frente común de fuerzas políticas e ideológicas a las que sólo une el temor o el odio al comunismo, no sólo como ideología, sino como amenaza física a su integridad personal, dados los evidentes antecedentes de genocidio sistemático de todo aquel considerado enemigo, es decir discrepante, que dicho abyecto sistema se había sistematizado en aquellas décadas convulsas.

Franco hereda el liderazgo de este complejo entramado de grupos ideológicos de diferente pelaje, con ideas a veces contrapuestas del modelo de nación, algo que por otro lado hubiera hecho imposible, de haber sido esa su voluntad devolver a España a la senda democrática a corto plazo. En ese entorno logra unir a todo este variopinto grupo creando complejos y necesarios equilibrios de poder que condicionan a veces la capacidad de maniobra del “Régimen”, mientras progresivamente se dedica a ir destruyendo su influencia social amalgamando él progresivamente en su persona un culto a la persona, “el Caudillo”, que finalmente acabará por dejarle la libertad de acción necesaria.

Mostró durante los casi 40 años de su Jefatura de Estado una gran habilidad y sentido práctico para adaptarse a las circunstancias de cada momento, habiendo una evidente evolución ideológica.

Un error muy común es centrar en la figura de Franco, como Jefe de Estado, toda la responsabilidad de lo bueno o malo que sucedió en casi 4 décadas, obviando que un país, es un complejo entramado de instituciones e individuos, que además en el caso de las primeras etapas del franquismo, como se ha dicho, eran de muy diversa condición ideológica, y en muchos casos extremados por la violencia propia del momento y el radicalismo

ideológico que se vivía en aquella época, por otro lado muy alejada del “Humanismo” impuesto tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial por los vencedores Estados occidentales. Todo ello además sin las capacidades de control que las nuevas tecnologías facilitan a los actuales dirigentes del país.

Quizá el mayor éxito ideológico de Franco fue ser capaz de moderar y templar los extremismos a su alrededor hasta desactivarlos progresivamente. En todo caso, es evidente la influencia ideológica del falangismo y su socialismo nacional catolicista durante la mayor parte de dicha época, algo que condicionó en gran medida la acción económica y social,

Y ya desde la perspectiva sociológica, nuevamente no se puede realizar una foto fija del periodo por lo largo del mismo, y la consecuente evolución, no sólo de la sociedad española, sino también de la europea en general. Nuevamente, se puede decir que España transitó de una sociedad entre el extremismo y el tradicionalismo a otra más moderna y próspera, en los últimos años.

Una de las prioridades declaradas de Franco fue desarrollar una potente clase media, ya que consideraba que una de las causas del extremismo marxista que anidó en la Segunda República hasta destruirla y provocar la Guerra Civil, era las desigualdades sociales que arrojaban a gran parte de la población a la miseria y la desesperación.

Ciertamente, pesar de las dificultades, la muerte de Franco dejó una nación menos polarizada e ideologizada, y en gran medida reconciliada con su pasado. Una sociedad madura para dar el paso a la Democracia y no cometer los errores previos que llevaron a España al desastre. ¿Que hemos hecho mal durante estos 47 años para que una generación nacida a finales del XX o principios del XXI proyecte odios recalcitrantes por hechos que no vivieron y que lograron superar sus abuelos?

Tras muchas vicisitudes a lo largo de 36 años, Francisco Franco dejaba tras de su economía más moderna y en crecimiento, décima potencia industrial del mundo, con pleno empleo, unas cuentas saneadas, apenas sin deuda pública, y unas bases firmes para continuar la convergencia económica con el resto de Europa.

Periodo actual. Transición y Democracia.

Podemos dividir este periodo en varias etapas:

1º Desde la Transición hasta la entrada en la UE.

Este periodo se inicia bajo los efectos de la recuperación de la crisis del petróleo de 1973, casi paraliza el crecimiento económico. La inestabilidad y la incertidumbre del periodo preconstitucional, lo ralentiza e incrementa la inflación disparada.

Todo ello llevó a los cacareados y en gran medida inútiles “Pactos de la Moncloa” en el año 1977, que muchos citan como un mantra, a pesar de sus exiguos resultados reales. El crecimiento económico desde 1978 a 1985, no superó de media el 1,3%, aumentado por primera vez en décadas la brecha de PIB per cápita entre España, y el resto de la Europa occidental, desde el inicio del plan de estabilización franquista. Al tiempo la inflación se mantenía por encima de los dos dígitos.

2º Desde la entrada en la UE a 1996.

El 1 de enero de 1986, tras una larga y asimétrica negociación, se produce la entrada de España y Portugal en la Unión Europea, lo cual produce cambios sustanciales de diverso orden y magnitud en la economía española. Unos positivos y otros no tanto o francamente negativos. Las negociaciones fueron complejas y se obligó a España a hacer determinadas reformas estructurares, no necesariamente en beneficio de España sino con el objeto de hacer de la misma un mercado cautivo del resto de Europa. Es difícil establecer en qué medida fue beneficiosa o perjudicial la entrada en la UE. Ofreció grandes oportunidades no siempre suficientemente aprovechadas a la vez que impuso restricciones y amenazas que las más de las veces tampoco se supieron mitigar adecuadamente.

Ejemplo de ello fue el exigido proceso de desmantelamiento de la industria pesada, eufemísticamente llamado reconversión industrial, y de otros sectores como el lácteo.

En todo caso la entrada en la UE ofreció oportunidades como la liberalización de una economía demasiado intervenida, y sobre todo la apertura al exterior, evidenciada por la tasa de grado de apertura exterior, (la proporción del PIB que suman importación y exportaciones).

A nivel económico se produjo un sustancial despegue en los primeros años, hasta 1990, para ir progresivamente apagándose llegando a la recesión en 1992. El crecimiento en 1986 y 1996 quedó por debajo del 3%, tan solo medio punto por encima de la media europea, pero al menos con una inflación en cierto grado controlada.

El desempleo, que por otro lado no había dejado de crecer desde el inicio de la Democracia, pasando del pleno empleo a casi el 22% en 1986, empezó lentamente a caer hasta el 16%, para volver a subir bruscamente a partir de 1992 llegando a situarse en casi el 25% en 1994. En todo caso, hay que considerar que desde mediados de los años 80 hasta entrado el siglo XXI se incorporaron al mercado de trabajo 6 millones de jóvenes, nacidos en el baby-boom de los años 60 y 70.

3º Desde 1996 a 2008.

La crisis económica y la corrupción política acaba pasando factura al PSOE, perdiendo finalmente el poder a manos del Partido Popular de Aznar. Se inicia así la única verdadera etapa de auge económico de la democracia de manos de las medidas económicas liberalizadoras y la reducción de impuestos para aumentar el consumo.

En pleno proceso de creación de la Moneda Única Europea, el Euro, se exigían 4 requisitos macroeconómicos, de los que en 1996 no se cumplía ninguno. El nuevo modelo económico implantado, logró que España llegara a cumplir los 4 requisitos para el año 2000.

Una de las principales medidas adoptadas fue la privatización de las grandes empresas estatales del Instituto Nacional de Industria, lo cual además de mejorar competitividad de las empresas pretendía obtener fondos para reducir la deuda.

Tal y como se esperaba el aumento del consumo, unido a la bajada de los tipos de intereses, la facilidad de crédito y el uso de los famosos fondos de cohesión, europeos, permitió un rápido crecimiento del PIB y del empleo, y con ello de los ingresos públicos, lo que unido a la disciplina fiscal mejoró aún más el estado de las cuentas.

Pero no todo fueron luces en este proceso. Buena parte de este rápido proceso de desarrollo económico se siguió fundamentando en el desarrollo del sector la construcción. Tanto en el desarrollo de infraestructuras públicas, como en la masiva construcción de viviendas, en parte impulsada

por la llegada a edad adulta de las generaciones “boomer y X” de los años 50 a 70 y en parte por especulación inmobiliaria y el fomento de la compra de segundas viviendas de carácter recreativo y vacacional. Todo ello animado por una financiación hipotecaria más que generosa de la que se refirió en el libro anterior y se volverá a ahondar en el desarrollo de este libro.

Este fenómeno que pudo ser beneficioso y necesario durante los primeros años del periodo previo a la llegada del “brusco” cambio del Poder tras los atentados del 11 de marzo que facilitó la llegada a la presidencia del gobierno de Zapatero, ya amenazaba con convertirse en una evidente burbuja especulativa, a pesar de lo cual, en lugar de aprovechar la inercia lograda para cambiar el modelo económico, se siguió cebando la especulación, en beneficio de ciertos agentes sociales y económicos, hasta provocar en 2008 la mayor crisis de Democracia.

4º Etapa, del 2008 a la actualidad.

A la vuelta de las vacaciones de verano de 2008, millones de españoles a los que se había animado desde el Gobierno e instituciones financieras a disfrutar del verano y gastar sin preocupaciones, se encontraron literalmente con la puerta de sus empresas cerradas por quiebra.

Fue una crisis doble, tanto interna como externa, dificultando por tanto aún más la recuperación. Todo ello produjo un lógico aumento del gasto público generado por millones de personas desempleadas junto con una caída de ingresos. Y al genio del talante, y su no menos genial ministro de economía, no se les ocurrió otra cosa que aplicar el manual keynesiano de aumento de gasto público, de la peor forma posible, malgastando el dinero sin control ni sentido, mientras decenas de miles de empresas quebraban por la falta de pago de la propia Administración Pública.

La actuación económica del Gobierno no hizo sino ahondar y agravar la crisis, gastando las enormes oportunidades que las saneadas cuentas heredadas de su antecesor le ofrecía.

El desempleo empezó a subir sin control durante años hasta llegar a superar el 25% en 2014.

Al abandonar el Gobierno en diciembre de 2011, Zapatero deja un panorama desolador, Unas cuentas públicas arruinadas, y no sólo sin resolver ni uno solo de los problemas estructurales, sino habiendo

agravado los que ya heredó al llegar al Poder. Había dilapidado cientos de miles de millones de deuda, sin reactivar la economía, y la crisis se volvió a reactivar a nivel europeo, arrastrando nuevamente a la ya debilitada economía española, incapaz de sobrevivir sin el dopaje del gasto público, que debía ser recortado para cuadrar las cuentas públicas. Ya por entonces se evidenciaba el agotamiento del modelo económico de la Unión Europea en particular y de España en especial. Sólo el inicio de la etapa monetaria expansiva y el dinero gratis, ha permitido desde entonces subsistir a la economía española, que cuando empezaba a recuperarse, volvió a recaer víctima del histerismo o sobreactuación pandémica.

Una figura ilustra claramente el impacto de la crisis y su alcance.



Los años de gobierno Popular, especialmente los 4 primeros de mayoría absoluta, se desperdiciaron en lugar de realizar los necesarios cambios estructurales que ya hacía más de una década eran precisos para resolver los problemas de la economía devolverla la senda del crecimiento y la prosperidad.

Para entender la evolución de la economía española durante los últimos 14 años “perdidos”, es importante observar la evolución de la deuda en porcentaje del PIB durante los últimos 40 años.



Se puede observar cómo desde 2008 apenas a hecho otra cosa que aumentar desde un 25% del PIB hasta superar hoy en día el 120% PIB.

España: Evolución de la deuda			
Fecha	Deuda total (M.€)	Deuda (%PIB)	Deuda Per Cápita
2021	1.427.235	118,40%	30.090 €
2020	1.345.783	120,00%	28.393 €
2019	1.223.355	98,30%	25.846 €
2018	1.208.861	100,50%	25.755 €
2017	1.183.412	101,90%	25.363 €
2016	1.145.050	102,80%	24.610 €
2015	1.113.661	103,30%	23.981 €
2014	1.084.846	105,10%	23.355 €
2013	1.025.655	100,50%	22.051 €
2012	927.813	90,00%	19.856 €
2011	743.043	69,90%	15.871 €
2010	649.153	60,50%	13.910 €
2009	569.535	53,30%	12.252 €
2008	440.621	39,70%	9.529 €
2007	384.662	35,80%	8.423 €

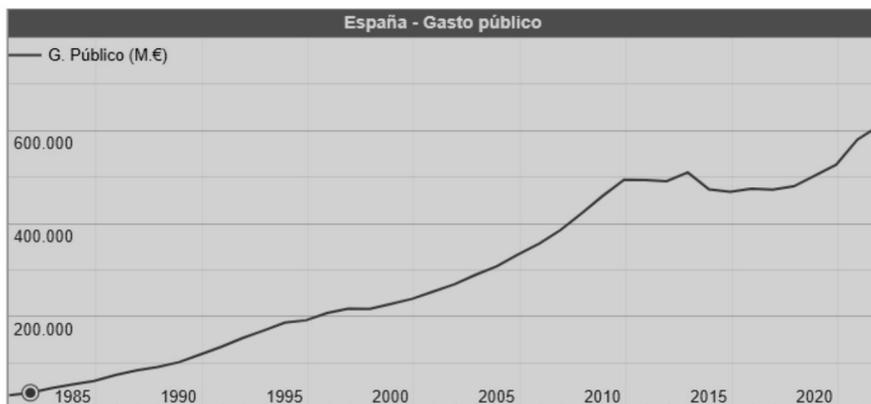
Todo ello como consecuencia de sistemáticos déficit fiscales.

España: Evolución del déficit		
Fecha	Déficit (M.€)	Déficit (%PIB)
2021	-82.819	-6,87%
2020	-115.200	-10,27%
2019	-38.116	-3,06%
2018	-31.224	-2,59%
2017	-36.056	-3,10%
2016	-47.893	-4,30%
2015	-57.235	-5,31%
2014	-63.097	-6,11%
2013	-76.838	-7,53%
2012	-119.100	-11,55%
2011	-103.606	-9,74%
2010	-102.193	-9,53%
2009	-120.576	-11,28%
2008	-50.731	-4,57%
2007	20.287	1,89%

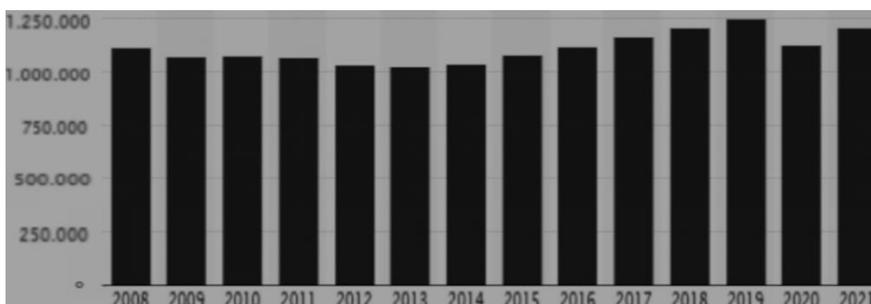


Para sostener un gasto público desbocado y creciente que alcanza ya a superar el 50% de PIB.

Fecha	G. Público (M.€)	Gasto público (%PIB)	Gasto público Per Capita
2021	609.776,0	50,60%	12.856 €
2020	580.699,0	51,80%	12.251 €
2019	526.613,0	42,30%	11.126 €
2018	503.308,0	41,80%	10.723 €
2017	480.036,0	41,30%	10.288 €
2016	473.145,0	42,50%	10.169 €
2015	474.828,0	44,10%	10.225 €
2014	468.076,0	45,30%	10.077 €
2013	473.396,0	46,40%	9.989 €
2012	510.092,0	49,50%	10.655 €
2011	490.976,0	46,20%	10.374 €
2010	493.815,0	46,00%	10.510 €
2009	494.355,0	46,20%	10.530 €
2008	459.823,0	41,40%	9.878 €
2007	422.204,0	39,30%	9.189 €
2006	385.827,0	38,40%	8.577 €
2005	356.857,0	38,50%	8.053 €

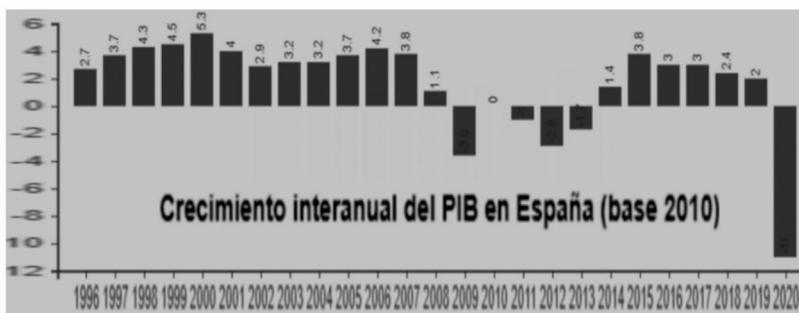


El resultado del periodo no puede ser más demoledor como muestra la evolución de PIB desde el 2008.



De 1.109.000 millones en 2008 a 1.244.000 millones en 2019 para luego caer durante el periodo de pandemia y quedar en 1.203.000 millones en 2021.

Pero el panorama es aún más desolador si consideramos que el IPC ha crecido un 22%. Si deflactamos el PIB de 2021 sería comparable a 986.000 millones de euros de 2008, lo cual significa que el PIB ha caído en realidad un 11%.



Sin embargo, han aumentado los grandes patrimonios, y la cantidad de riqueza del 1% de la población más rica, al tiempo que las grandes empresas y los sectores “estratégicos” no hacen sino aumentar sus beneficios de forma obscena, al tiempo que aumentaba la pobreza, especialmente la infantil, los sueldos privados, y los ingresos de los autónomos, caían, y aumentaba la presión fiscal. Sólo la caída de los tipos de interés de las hipotecas compensó en parte la caída de ingresos de las familias y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios.

Como consecuencia de ello, durante los últimos 14 años ha caído en nivel de convergencia económica con Europa Occidental (no confundir con la Europa de los 27) que había mejorando desde los años del desarrollismo franquista hasta llegar al 85% de la renta per cápita, cayendo desde 2008 hasta cerca del 70%. Casi ha perdido todo lo ganado desde la llegada de la democracia.



De hecho, si observamos la evolución del PIB español desde 1982, y lo deflactamos en base a la inflación, observamos que el PIB en 40 años sólo ha crecido en términos reales un 60%. Ello representa una media de crecimiento anual del 1,4%.

Lo que es peor, si analizamos el PIB per cápita, ajustado a la inflación, tan sólo ha crecido un 50%. en 40 años. Todo ello considerando que la población activa ha crecido un 80%, como consecuencia del baby boom, y

la población total un 25%. Es decir, la productividad del trabajo se ha reducido de forma alarmante.

Tan sólo la propia decadencia económica de la Unión Europea ya analizada en el libro anterior, y de la que hemos asimilado todo lo malo y nada positivo, ha permitido que la imagen de la economía española no quede aún más desdibujada.

De hecho, la aparente convergencia del gráfico anterior es un espejismo, ya que la mejora a partir de 1986, y hasta 2002 se debe en gran medida una combinación de factores coyunturales. Los fondos de cohesión y demás ayudas procedentes de la UE, el ascenso de la deuda privada consecuencia de la facilidad de acceso al crédito barato, especialmente hipotecario, la privatización y venta de las grandes empresas industriales del INI, y por momentos con el recurso a la deuda .

Toda esa ingente cantidad de dinero puesta a disposición de España se usó de forma ineficiente, sea para pagar gasto público e infraestructuras a veces de dudosa utilidad y con evidentes sobrecostes o “comprar la paz social” y el silencio culpable de la sociedad ante la corrupción a base de repartir migajas. Y por supuesto en afirmar y sostener un modelo administrativo territorial absolutamente ineficaz.

Apenas se invirtió en modernizar y desarrollar la industria y los sectores tecnológicos, la investigación o el emprendimiento. Mientras se dejaba a la construcción “tirar de la economía” malgastando en ella todo ese caudal de dinero disponible, y enriqueciendo a unos cuantos por el camino.

Una vez agotado el modelo, arruinada la industria, y perpetuadas y agravadas todas las ineficiencias que el modelo económico anterior enmascaraba, la economía no ha hecho sino languidecer a la sombra de una creciente deuda pública auspiciada por el dinero barato del Banco Central Europeo.

Particularmente ilustrativo del desastre económico en el que lleva sumido España desde hace décadas es este cuadro comparativo de la economía europea con la otros países europeos y EEUU. Siempre considerando que en este caso la convergencia es con el PIB per cápita de la media UE, incluyendo los países del Este, y no con los países de la Europa occidental.

PIB por habitante y PIB por trabajador (Euros constantes de 2021) - Países seleccionados								
	1995				2021			
	PIB/Hab.	ZE=100	PIB/Trab	ZE=100	PIB/Hab.	ZE=100	PIB/Trab	ZE=100
Alemania	28.636	115,54	61.203	113,43	38.251	117,42	70.841	108,94
España	18.029	72,75	51.673	95,77	23.381	71,77	55.759	85,74
EE. UU.	31.319	126,37	61.562	114,09	51.914	159,36	106.556	163,86
Francia	26.815	108,20	67.511	125,12	34.051	104,53	80.917	124,43
Irlanda	25.296	102,07	68.630	127,19	80.535	247,22	175.523	269,91
Países Bajos	30.371	122,54	64.598	119,72	43.263	132,81	80.411	123,65
Zona Euro	24.784	100,00	53.957	100,00	32.577	100,00	65.030	100,00

Fuente: AMECO y elaboración propia

Este desolador panorama económico es aún peor si consideramos que incluye el periodo económico de mayor desarrollo de la Democracia, entre 1996 y 2008.

Al final, el balance económico del periodo democrático a pesar de los espejismos que supuso nuestra integración en la UE, la apertura al exterior, y el acceso a dinero fácil, con el que financiar una economía de despilfarro, es francamente negativo, los graves problemas estructurales no sólo no se han solucionado, sino que se van agravando progresivamente con el tiempo.

Una muestra de este fracaso económico y el desperdicio de la oportunidad que la apertura exterior y la integración económica ofreció, es este cuadro que muestra el crecimiento anual medio en España de diferentes épocas

Sub-periodo	Crecimiento anual medio
Primera fase Restauración (1875-1898)	0,8%
Segunda fase Restauración (1899-1923)	1,1%
Primera fase Franquismo (1939-1957)	3,4%
Segunda fase Franquismo (1959-1975)	5,5%
Democracia hasta crisis (1978-2007)	2,6%
Democracia post-crisis (2008-2016)	-1,2%

Identificar esos problemas que han lastrado el crecimiento económico y proponer las soluciones es el objetivo de este libro.

SISTEMA EDUCATIVO. MENTES PELIGROSAS

La educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que su naturaleza es capaz.

Immanuel Kant

La educación, el conocimiento, es fundamental para lograr el desarrollo económico de la sociedad. Hay una relación clara y evidente entre el nivel de educación y conocimiento de una sociedad y su desarrollo económico. La mejor inversión que puede realizar una nación es en la formación de sus ciudadanos, y el mayor capital con el que puede contar es su capital humano.

Es fácil de entender. Hay países del Tercer Mundo con enormes recursos que le podrían proveer de fondos para desarrollar su economía, especialmente su industria, y sin embargo son incapaces de ello. El desarrollo económico precisa de personas formadas y capacitadas para el desempeño de tareas técnicas cada vez más complejas. En el lado opuesto, podemos observar países como Alemania o Japón, que se recuperaron en cuestión de breves años tras ver sus economías arrasadas. Y es que construir un complejo industrial es mucho más fácil que formar a las personas capacitadas para mantenerlo en funcionamiento. Es lo que se denomina know how, el saber hacer. A ello hay que añadir que la capacidad en innovación y emprendimiento es también directamente proporcional al nivel educativo de la sociedad.

Una de las principales formas de controlar a la sociedad es mantenerla en la ignorancia. Las personas ignorantes pueden ser engañadas y manipuladas más fácilmente. A lo largo del Historia el Poder siempre procurado controlar y gestionar el conocimiento, garantizando que sólo alcance a aquellos que fuera preciso para poder ejercer su poder. Esta “administración” de conocimiento, y de la ignorancia, puede adoptar numerosas formas. Sin embargo, el desarrollo económico y científico-técnico de la sociedad industrial a partir de siglo XIX, hizo que las sociedades fueran conscientes de la necesidad de formar a toda su población, no sólo a sus élites, como elemento de ventaja competitiva con

otras naciones competidoras. De esta forma la educación se fue popularizando y generalizando.

Es por ello que lejos de los conceptos demagogos y buenistas de la educación como un derecho del ciudadano, o una generosa dádiva del Poder, en realidad la educación es una necesidad social. No es ni una concesión ni una obligación moral de los gobernantes. Más allá de cualquier otra consideración, una nación debe invertir en educación y formación de sus habitantes, sus recursos humanos, por una mera cuestión de interés o utilidad.

Alejada de la leyenda negra de nuestros enemigos está la tradición de la institución de la Educación en España. Tradicionalmente se ha querido trasladar la idea de una nación inculta y embrutecida que ha calado incluso entre nuestras élites, no precisamente intelectuales, y se ha fomentado entre una sociedad cada vez menos preparada y formada en lo cultural y en lo emocional.

La Educación en España hasta el siglo XX.

Las primeras instituciones educativas y culturales son creadas por los romanos, que durante casi 7 siglos mantuvieron Hispania bajo su Poder.

Durante la Edad Media, la confluencia de las 3 religiones monoteístas, enriqueció educativa y culturalmente a España.

Las principales instituciones educativas en la zona cristiana al inicio del periodo son las escuelas catedráticas, germen en muchos casos de las primeras universidades creadas en el siglo XIII, y de las cuales ya surgen los actuales títulos educativos de Bachiller, Licenciado, Maestro (Master) y Doctor. Evidentemente en dicha época el control de la educación está principalmente en manos de la iglesia. Por supuesto en dicho periodo el acceso a la educación sólo es posible para una minoría, sin embargo, ser pobre no era una barrera infranqueable para acceder a la educación basada en cierta medida en la meritocracia.

Durante la Edad Moderna, siglos XVI y XVII, se produjo un incremento de las instituciones universitarias, y su fundación y desarrollo en América, en fecha tan temprana como 1550, aunque a la vez una mayor dificultad para los humildes de acceder a dicha educación, dado el aumento del interés por parte de la clases nobles y burguesas,

especialmente los hijos no primogénitos como consecuencia de la institución del mayorazgo, por la formación como medio de promoción social. Es una época influida por el Humanismo impulsado por los Reyes Católicos, reduciendo la influencia de la educación religiosa. En dicha época empieza a considerarse la educación de las mujeres, aunque limitada a su “instrucción cristiana”.

La educación general de la sociedad queda en gran medida encomendada a los párrocos e instituciones religiosas, como jesuitas y escolapios, si bien se desarrolla el gremio de maestros, bajo contrato de los ayuntamientos, y una cierta estructuración de la educación elemental.

Con los Borbones franceses llegan las ideas de la Ilustración. Sin embargo, estas no llegan a la educación general, empeorando el panorama la expulsión de los jesuitas. En gran medida el control de la iglesia católica sobre la sociedad dificulta el avance cultural y la adopción de las nuevas ideas procedentes del resto de Europa.

La primera Constitución de 1812, recoge la importancia del desarrollo de la educación tanto primaria como superior, y la libre difusión de ideas, libertad de imprenta, buscando la alfabetización de toda la sociedad. Todo ello fue pronto obstaculizado por la política absolutista y conservadora de Fernando VII.

Aunque a lo largo del siglo se adoptan medidas para desarrollar la educación primaria, la realidad es que esta difícilmente llega a las clases más bajas, donde los niños pronto son puestos a trabajar para sostener a las familias. De hecho, a final de siglo el 40% de la población aún es analfabeta.

Si bien la educación femenina con carácter general no se considera necesaria, las mujeres de las clases medias y altas sí empiezan a acceder a la misma, centrada a nivel superior a su formación como enseñantes, el magisterio o institutrices para la educación de los hijos de las clases altas.

La educación en España a partir de 1900

El 1901 se formula el Decreto de segunda enseñanza, que pretende la reforma de la enseñanza. Entre otras cosas los maestros pasan a ser un cuerpo profesional del Estado, dejando de depender de los Ayuntamientos, pero desgraciadamente mal pagados y muchas veces mal considerados. En

esta época se crea la Escuela Moderna, una entonces revolucionaria forma de entender la educación, aunque su alcance en la sociedad es limitado.

La llegada de la Segunda República y el sectarismo ideológico de la izquierda promueve una reforma educativa más preocupada en el adoctrinamiento y destruir los valores que consideran enemigos de la revolución, que en la calidad de la enseñanza.

Tras la Guerra Civil, se produce una inicial reacción en sentido contrario, buscando desmantelar todo lo realizado durante la República, a veces incluso lo bueno, pero manteniendo lo peor de dicha época, el adoctrinamiento ideológico, ahora en el nacional catolicismo. Durante este periodo el sistema educativo está en continua evolución con diferentes reformas educativas.

Buena parte de la educación queda encomendada a la iniciativa privada, bajo gestión religiosa, lo que garantiza la estricta afección al Régimen. En un principio se establece la educación obligatoria hasta los 12 años, enfocada a seleccionar posteriormente a los estudiantes según su capacidad hacia la formación laboral o universitaria. Un modelo que en lo básico ha seguido subsistiendo. Para ello se crea en 1949 el Bachillerato Laboral.

A partir del inicio de los años 50 se empieza a dar mayor importancia la ciencia en la Educación, y la psicopedagogía, a la vez que la educación secundaria empieza a extenderse lentamente a las clases más populares.

El plan de estabilización y la llegada de los tecnócratas al Gobierno impulsa un cambio en el modelo educativo anquilosado, modernizándolo y adaptándolo a las nuevas necesidades sociales y económicas. Todas estas reformas llevan hasta el Plan General de Educación de 1970, conformando el modelo basado en la EGB obligatoria hasta los 14 años, bifurcado en la formación profesional y el BUP y el COU.

El balance de este periodo, a pesar de las dificultades de la posguerra y los vaivenes del modelo en un periodo de rápida transformación social, es positivo. El analfabetismo en mayores de 10 años se redujo del 22% en 1940 al 9% en 1979. Para poner en contexto este dato, en 2010, tras 30 años de imperio socialista aún había un 4,1% de analfabetismo en Andalucía.

Se produjo un rápido aumento del número de españoles que acaban sus estudios en todos los niveles. El número de alumnos universitarios pasó de

60.000 a más de 300.000 entre 1960 y 1975, a la vez que progresivamente aumentó el acceso de la mujer a la Universidad, que ya en 1956 representaba el 18,3% del alumnado.

Finalmente, el modelo educativo que hereda la Democracia tras tanto ajuste es un modelo tecnocrático moderno de línea conductivista, basado en programas con objetivos definidos y mensurables, con un profesorado cualificado y un alumnado regido por criterios de mérito y esfuerzo.

La Constitución de 1978 reconoce el derecho a la educación, sólo faltaba, así como su obligatoriedad y gratuidad de la educación básica, así como un modelo de educación mixta, público-privado.

A partir de ahí empieza una sopa de letras de reformas educativas que lejos de buscar como en el periodo anterior la mejora de la educación, el interés de los niños, y la descarga de su fundamento ideológico, hace justo todo lo contrario.

LODE (1985), LOGSE (1990), LOE (2006), LOMLOE (2020). todas auspiciadas por el Partido socialista, sin el debido consenso social. En el camino se quedaron la LOCE (2002) y la LOMLOE de 2013.

Durante 40 años, la calidad de la educación se ha ido empobreciendo primándose los intereses profesionales del profesorado, los ideológicos del partido socialista, a la vez que progresivamente se abre la brecha entre la calidad de la educación y privada o concertada, aunque esta última también pierde progresivamente calidad al ajustarse a los criterios exigidos por la Administración bajo el chantaje de retirarles el concierto.

Las ineficiencias del sistema educativo español.

Múltiples son las ineficiencias del modelo educativo español que se manifiestan en una evidente calidad no sólo de los conocimientos de las nuevas generaciones, sino también de su formación emocional y en valores, así como su ausencia de espíritu crítico.

Realmente es difícil establecer un criterio de valoración y medición del estado de la educación no sólo en España, sino también su comparación con otros Estados y entre las diferentes Comunidades Autónomas. Uno de los pocos elementos objetivos de juicios, que pone especialmente nerviosa a la comunidad educativa y política, es el Informe PISA que bianualmente se realiza en la mayoría de los países desarrollados.

Dicho informe arroja un año tras otro, datos poco alentadores para España en general, y muestran además un desequilibrio evidente entre los logros de las diferentes Comunidades Autónomas.

¿Cuáles son las razones de este desastre educativo?

1º Modelo educativo.

Un modelo continuamente cambiante. fundado en criterios ideológicos y doctrinarios y sin un consenso mayoritario de la sociedad.

El proceso de decadencia educativo ha sido progresivo y ha ido de la mano de la decadencia intelectual y moral de la clase política y especialmente del principal impulsor de todas y cada una de las reformas, un Partido Socialista, que ha transitado desde la socialdemocracia moderna, al más rancio y chabacano populismo, dejando su impronta en cada cambio de la Ley.

A este respecto, la nueva Ley educativa raya el paroxismo del sectarismo del totalitarismo del pensamiento débil y sus ideologías identitarias, al pretender incluso instrumentalizar ideológicamente las matemáticas, ahora llamadas con “perspectiva de género”.

Cada reforma ha ido rebajando los niveles de la educación con la esperanza de reducir el fracaso escolar, creyendo que, bajando el nivel de exigencia, aumentaría en nivel de aprobados. Pero a cada bajada del nivel exigencia, le ha seguido una consiguiente bajada del nivel de esfuerzo, hasta llegar a niveles en los que una parte significativa de los estudiantes acaban la educación secundaria con un título, pero siendo analfabetos funcionales, es decir capaces de leer y escribir, pero incapaces de entender y procesar adecuadamente lo que leen ni de expresarlo de forma coherente.

2º Profesorado.

Vaya por delante de estas líneas que, en España junto a mucha morralla, en gran medida ideologizada, hay también muy buenos profesores con vocación y ganas de enseñar. También muchos a los que el mismo sistema y sus propios compañeros han acabado desmotivando, y que con el adecuado liderazgo volverían a ser útiles para la función que se les encomendó.

Es de público conocimiento que Magisterio es una de las carreras más sencillas y menos exigentes. Ya en los años 90, cuando hubo el boom de

los profesores, al reducirse la ratio de alumnos por aula, hacerse profesora era una de las salidas más recurrentes para cualquiera que quisiera hacerse funcionario y vivir del Estado sin gran esfuerzo. Ello hizo que muchos se decidieran por la carrera del Magisterio sin verdadera vocación, cualificación ni actitud para ser enseñantes. Gente desmotivada y conformista que hoy ya ronda los 50 años, y aún les quedan muchos años por delante.

Durante décadas ya, el profesorado como colectivo, ha estado más preocupado de defender sus intereses particulares, y entre ellos asegurar la ausencia de ningún control sobre su aptitud para la enseñanza, que en cualquier mejora del sistema educativo. No sólo no se han opuesto a los múltiples esfuerzos de la clase política y la Administración por arrojar a sus pupilos al sumidero de la ignorancia, sino que han participado y colaborado en ello.

Cantidad no es calidad. Y en el caso del profesorado español eso se hace evidente. Que se cuestione desde la comunidad educativa por ejemplo que en unas oposiciones se descarte a candidatos por errores de ortografía absolutamente escandalosos, o desconocimiento de la más elemental cultura general, da muestra del grado de complacencia como colectivo con la misma ignorancia que ellos mismos se encargan de transmitir a sus pupilos.

3º Valores.

Hay una total ausencia de valores morales en la formación de los menores. No se fomenta una cultura del esfuerzo y el mérito, ni responsabilidad u obligaciones. Tampoco el compañerismo, la disciplina, la educación, o la responsabilidad.

Por contra se fomenta toda la despreciable ideología populista neomarxista del pensamiento débil, siempre buscando enemigos, engendrando odios y fomentando el victimismo y la complacencia.

Para ello se recurre incluso a actos tan despreciables como crear una asignatura específica y atreverse a llamarla educación para la ciudadanía, dando a entender que sólo quienes comulgan con su despreciable concepción ideológica del Estado, es merecedor de ser ciudadano, en lugar de fomentar la libertad de ideas, el derecho a pensar y decidir, negando el derecho a toda discrepancia. y espíritu crítico. Ahora las cosas son así

porque si, y en el mejor de los casos porque es evidente y lo dice todo el mundo.

Es el cierre del círculo, la vuelta a los más oscuros tiempos de adoctrinamiento propio de los años 30 y 40. Han progresado, desandado todo lo avanzado desde los años 50 hasta al menos principios de los años 90 del siglo XX.

4º Falta de criterios de valoración y transparencia.

Una de las bases que fundamenta la calidad y la excelencia en el desarrollo de cualquier actividad, es el seguimiento y evaluación objetiva de los resultados. De nada sirve establecer objetivos, si luego esto no son medibles y mesurables, y no se hace esfuerzo alguno por determinado el grado de éxito en la consecución de los mismos

En España no hay criterios objetivos de medida de la eficacia de la acción educativa. Ni a nivel general, ni de centros y mucho menos de los profesores. Tan solo se mide el grado de éxito en base al fracaso escolar, el cual es convenientemente enmascarado bajando el nivel educativo y maquillando las cifras de suspensos, y cada dos años abriendo el debate sobre el fracaso de la enseñanza durante la presentación de los resultados del informe PISA de turno.

Para mejorar la calidad de la enseñanza es preciso conocer cuáles son los problemas, y para ello es fundamental conocer los resultados del proceso educativo. Sin embargo, los profesores se niegan sistemáticamente a todo proceso de control de su trabajo. Una de las piedras angulares de la malograda Ley educativa de 2013 eran las reválidas a cada fin de ciclo educativo, algo que entró en franca oposición con los intereses del colectivo educativo. Tampoco sentó nada bien hace ya más de una década cuando Esperanza Aguirre se atrevió a presentar en público los resultados de la prueba de evaluación de diagnóstico de la Comunidad de Madrid, creando una gran polémica y malestar. Sin embargo, al año siguiente se pudo observar una gran mejoría general de los resultados y especialmente de muchos centros peor posicionados el año anterior.

5º Falta de libertad de elección de los padres.

En teoría, la Constitución recoge el derecho de los padres a participar y decidir el modelo de educación que reciben sus hijos. Sin embargo, en la realidad este derecho se ve en gran medida violentado por la Administración y los Reinos de Taifa.

Además, la falta de información objetiva y medible sobre la calidad educativa de los centros dificulta aún más decidir a los padres, aun cuando pudieran hacerlo, el centro educativo óptimo para sus hijos. En realidad, desde la doctrina populista y socialista, lo padres no deberían tener ninguna capacidad de decisión en lo referente a la educación de sus hijos, debiendo ser encomendada al Estado, facilitando así su tarea de adoctrinamiento ideológico. Es por ello que desde dichos sectores sociales y políticos se ponen todos los obstáculos posibles, para violentar el derecho de los padres a la libre elección de centros y limitar en lo posible la independencia educativa de los centros que escapan a su directa gestión.

6º Desinterés social por la educación.

Hay un evidente desinterés social por la formación, la educación, y el conocimiento y la cultura en general, que alcanza casi a ser auténtico desprecio.

La promoción de la desincentivación por la formación de la “masa social”, y el desprecio hacia la Cultura, ha sido un lastre para el desarrollo de España durante siglos. Desde principios del siglo XX, se hizo un largo y duro esfuerzo por superar este proceso, buscando mejorar la cultura general de la sociedad. Sin embargo, este proceso ha sido revertido en las últimas décadas mientras se imponía en la sociedad la ideología del pensamiento débil, y su desincentivación del esfuerzo y el mérito, para sustituirlas por la victimización y los privilegios de clase, y la carencia de toda tolerancia a la frustración. Una sociedad débil emocionalmente, que se jacta y presume de su incultura. Todo ello se ha trasladado desde la sociedad a las aulas, y a la educación, en sentido amplio de los niños, a los que se les sumerge en el mismo ambiente culturalmente tóxico de sus padres. No hay más que ver la programación infantil y juvenil de la televisión para darse cuenta del deliberado esfuerzo de adoctrinamiento e idiotización.

Hay un generalizado desinterés real de los padres por la educación de los hijos. Tan solo quieren que aprueben y pasen de curso, pero no les preocupa el nivel académico real, ni su desarrollo intelectual. Evidentemente este desinterés social no alcanza a las élites sociales que sí se preocupan de que sus hijos vivan ajenos a este ambiente tóxico que han generado para el resto.

7º El igualitarismo.

En esta sociedad de la ideología del pensamiento débil se confunde igualdad (de oportunidades) con igualitarismo, y posibilismo con realidad.

La educación moderna se rige por el principio del igualitarismo, es decir, la mediocracia, que ha sustituido a la meritocracia. Su objetivo es que todos, o al menos la mayoría alcancen un determinado nivel, igual para todos, con independencia de sus capacidades. A los que quedan por debajo, acaba abandonándolos en la sima del fracaso escolar y personal, y a los que están por encima, simplemente se les desincentiva e impide alcanzar todo su pleno potencial, debiendo adaptarse a aprender tan solo hasta donde alcanza la mayoría.

Además, en aras de lograr que la mayoría alcance esos niveles mínimos, se va bajando el nivel para reducir el número de suspensos, lo que hace que los alumnos bajen a su vez su nivel de esfuerzo, y lo que es peor su capacidad futura para esforzarse.

8º Desigualdad educativa.

Mientras la educación se ha ido degradando de año en año, reduciendo así la capacidad de la mayoría de la sociedad para alcanzar un elevado nivel cultural y técnico, las élites se reservan para sus hijos la educación privada, ampliando la brecha educativa, y a la larga social, y dificultando así el ascenso social de los hijos de las clases más humildes.

9º Modelo autonómico.

Entre los mayores desastres de la Educación en España estuvo el transferir las competencias educativas a las Comunidades Autónomas. De esta forma en lugar de un sistema fallido, tenemos 17 Sistemas con las múltiples ineficiencias que ello ocasiona, sin considerar el hecho de dejar

en manos de abyectos nacionalistas sectarios el adoctrinamiento de los menores.

Estos, no tienen ningún reparo en destruir la vida de los niños y arrojarlos a una vida de ignorancia, si con ello logran sus fines, o simplemente imponen sus criterios dogmáticos. Así, se impone a los menores de forma absolutamente ilegal e inmoral, con el silencio cómplice de la clase política judicial y administrativa la imposición de estudiar en los llamados idiomas cooficiales, incluso a niños que llegan de otras Comunidades Autónomas o no siendo el idioma materno de sus padres, y aún cuando sus padres expresaran su deseo de que fueran educados en el idioma en el que se entienden más de 500 millones de personas en el mundo.

Ello aumenta el riesgo de fracaso escolar de ciertos sectores sociales, y genera una degradación de la educación recibida. Además de ello, se prima el acceso de profesorado por el mero hecho de hablar el idioma cooficial aún cuando sean perfectos burros iletrados.

La falta de un modelo educativo único, y un sistema de auditoría medible de los resultados de cada reino de taifa, complica además la movilidad geográfica de las familias, y crea situaciones injustas en el acceso a la Universidad, dado que existe un distrito único universitario, haciendo que surja una inflación de notas académicas.

En realidad, el daño que el sistema educativo descentralizado en reinos de taifa ocasiona a la calidad de la enseñanza y su negativo efecto en los menores, es tan extenso, que haría falta todo un libro para poder analizarlo.

Este daño es más obvio y extenso cuanto más sectario o populista es el gobierno de la Región, aunque no se salva ni PP ni PSOE de haber favorecido, fomentado y obtenido beneficio de estos desmanes contra los niños.

Como consecuencia de todo ello, la educación española no ha hecho sino degradarse en el tiempo, perdiéndose todo lo ganado al final del largo y laborioso proceso de intentar desarrollar un modelo educativo moderno y práctico que se heredó del franquismo, y que estaba aún por desarrollar. Se ha seguido el camino contrario, “progresando” hasta situarnos en las oscuras décadas de los 30 y 40 del siglo anterior. Apenas hay algo bueno o positivo que se pueda decir se haya logrado desde los años 80 de siglo XX, cuando se inicia el proceso de ideologización de la educación.

La educación como instrumento de desarrollo personal.

En el anterior libro, al referir los objetivos de la economía, expresaba que ésta debiera ser un instrumento de desarrollo personal, que sirviera de instrumento a las personas ascender en la pirámide de Maslow desde la base hasta llegar a las altas cotas de la autorrealización. Una sociedad de hombres libres, independientes, autosuficientes, y con espíritu crítico, justo lo contrario de lo que aspira el modelo de democracia populista, impuesta a las sociedades occidentales, para su mejor control por parte de la superestructura social.

La educación debiera ser la base de ese proceso de crecimiento personal a lo largo de la vida, y sobre todo el gran igualador social que sirviera para reducir las desigualdades sociales y facilitar a los ciudadanos las herramientas precisas para prosperar económica y socialmente. Nuevamente, justo lo contrario del deseo e interés de la superestructura social.

Es por ello que considero que no puede haber nada más despreciable que anteponer intereses espurios y de hecho cualquier tipo de interés, siquiera se entienda el interés social, sobre el superior derecho de un menor a obtener la mejor educación posible y alcanzar dentro de sus capacidades las más altas cotas de cualificación y desarrollo personal. Todo el proceso educativo debería ir encaminado a lograr que cada niño alcanzara su máximo nivel de excelencia a lo largo de su formación educativa, entendida en sentido amplio, para dotarle de las herramientas necesarias tanto intelectuales como emocionales para lograr esa prosperidad y crecimiento personal.

Por tanto, el supremo derecho de los niños a recibir la mejor educación posible prima sobre cualquier supuesto derecho a ejercer la tarea docente, por mucho que se ampare en privilegios administrativos, sin tener las cualidades y aptitudes para ello. Todo profesor que no cumpla con los requisitos de excelencia educativa y compromiso exigibles debería ser separado de la profesión docente.

La despreciable instrumentalización la educación, con fines ideológicos y sectarios, es el más lamentable ejemplo del modelo de dispensas, moral, intelectual y práctica, que genera la ideología totalitaria y que ya se explicó en el anterior libro.

Inversión en educación no es igual a eficiencia

Lo más irónico de todo este proceso de ruina intelectual en el que estamos inmersos, es que cada vez que se publica un nuevo informe PISA, que evidencia la degradación de la Educación, surge el mismo debate. Hace falta más dinero para....

Sin embargo, no es un problema de dinero sino de concepto. Un profesor funcionario, sin vocación y semianalfabeto, que se regodea de su propia incultura, no mejorará su nivel de enseñanza por mucho dinero que reciba, ni tampoco introducir cientos de miles de profesores sin cualificación ni motivación para reducir a la mitad el número de alumnos por aula. No se trata por tanto de pedir más dinero y recursos, sino de saber invertirlo adecuadamente. Ahí está el ejemplo de la diferencia de coste de la Educación por alumno en centros públicos y concertados, 6000 € vs 4000 €, y los resultados académicos de cada modelo.

Una vez más, es el eterno problema de la eficacia y la eficiencia. Para lograr una educación eficaz, primero hay que tener claro cuáles son los objetivos. Estos deber ser medibles, mesurables y realistas.

Luego hay que determinar los medios y recursos necesarios para la consecución de los objetivos. Ello debe hacerse bajo los criterios de la eficiencia, es decir optimizando el uso de los recursos, que no debe olvidarse generalmente son públicos, y por tanto deberían ser gestionados con el máximo rigor.

Y, por último, pero no menos importante, debe haber un seguimiento del grado de consecución de los objetivos, para determinar los errores en el proceso, las correcciones oportunas y en su caso la modificación de los objetivos.

Todo lo que no sea eso, es puro despilfarro de recursos, tal y como sucede hoy en España, y en la mayor parte de los países del mundo, lo cual es un triste consuelo.

A modo de ejemplo, Japón alcanza las más altas cotas de excelencia en la Educación, si tomamos como referencia el informe PISA, sin embargo, su gasto por habitante en Educación es de 1.135 €, sólo ligeramente superior al de España, 1.078 €, representando el 3,19% de su PIB, mientras en España representa el 4,18%. (datos de 2018).

Hay 765000 profesores en enseñanzas no universitarias para algo más de 8 millones de alumnos. En 1990 había 450000 profesores, para una población escolar similar en tamaño. Curiosamente Castilla y León, una de las comunidades con mejores resultados en los informes PISA, apenas ha visto crecer su profesorado, mientras otras como Andalucía, Cataluña o Valencia casi han duplicado su número. Y es que mejor menos profesores, pero más cualificados, que muchos e incompetentes. Al final la Administración actúa como una mera agencia de colocación, donde lo que menos importa es el derecho de los niños a recibir una educación de calidad impartida por docentes cualificados.

De hecho, ahora mismo, en teoría hay un profesor cada 11 alumnos, aunque luego habría que ver el porcentaje de bajas, liberados, o dedicados a tareas administrativas. Sin embargo, hoy, el apoyo de las nuevas tecnologías tanto para la administración como para la docencia, debería permitir aumentar la ratio de alumnos por profesor, permitiendo una mejor selección de los más capaces.

Hacia un nuevo modelo basado en la excelencia.

Bien es cierto que buena parte de los problemas aquí expuestos no son exclusivamente de España. Toda la sociedad europea sufre en mayor o menor medida las consecuencias de la desactivación moral consecuencia del despreciable totalitarismo del pensamiento débil que impulsan los euroburócratas impuestos por la élite.

Sin embargo, en España estos problemas se agravan y amplifican con las propias ineficiencias locales y especialmente el sistema educativo de reinos de taifa que además introduce un alto nivel de desigualdad en las posibilidades de recibir una educación adecuada según el lugar de residencia.

Para lograr un modelo educativo de éxito, que garantice que el dinero se invierte, no se gasta, en Educación, se requieren varias condiciones.

1º Establecer los objetivos finalistas. Como ya indiqué, el objetivo debería ser lograr que cada niño lograra alcanzar su máximo desarrollo intelectual y personal de acuerdo con sus capacidades. Ello requiere un modelo totalmente diferente al actual.

2° Determinar adecuadamente los contenidos del programa de aprendizaje. Este es un tema complejo y que excede el alcance de este libro. Lo que si está claro es que estos contenidos deben estar basados en criterios estrictamente técnicos, sin estar condicionados por la despreciable ideología sectaria que ahora los umbilica.

3° Establecer un modelo de aprendizaje y organizativo que garantice el máximo nivel de eficiencia para la consecución de los objetivos. Es decir que los recursos se asignan conforme a las necesidades.

Para ello lo ideal sería que los alumnos fueran divididos en grupos según sus capacidades y evolución, para dar un seguimiento más personalizado, centrando los recursos en quienes más problemas tengan, y dejando a los más avanzados que crezcan a su ritmo, siendo meramente tutelados y orientados.

De hecho, se debiera aprovechar todas las posibilidades que dan las tecnologías de la información y la comunicación para desarrollar un modelo de contenidos interactivos digitales, basado en vídeos educativos, realidad virtual, programas educativos y juegos que animara al estudiante a avanzar de forma intuitiva en su formación, a través de un programa troncal con diferentes ramas electivas. Ello reduciría enormemente la necesidad de recursos humanos y los riesgos de “influencias negativas”. Además, es primordial que la formación este orientada a su utilidad práctica, sin perder de vista la necesidad de adquirir una sólida cultura general.

4° Y fundamental, el seguimiento de los resultados, máxime si se sigue sosteniendo un modelo basado en 17 reinos de taifa.

Hoy la tecnología y especialmente la minería de datos permitiría un nivel de seguimiento y tratamiento de las capacidades adquiridas tanto a nivel individual como colectivo, hace algunos años impensable.

La “Ley Wert” preveía un modelo de evaluación externa de los conocimientos adquiridos por los alumnos al final de cada ciclo de forma similar a la pretéritas revalidas. Todo ello obtuvo en máximo rechazo de la comunidad educativa, por una razón obvio, mostraría sus deficiencias.

Aunque costoso y complejo de organizar, es indispensable crear un modelo de evaluación externa del nivel de conocimiento alcanzado por cada alumno cada año en cada una de las asignaturas o áreas de conocimiento.

Ello permitirá obtener una información fundamental para orientar la acción educativa y corregir deficiencias, especialmente en el profesorado, e incentivar la excelencia educativa, a la vez que ofrecer a los padres una información transparente sobre la calidad de la formación que reciben sus hijos.

Evaluar a los niños en cada curso, permite determinar exactamente el grado de avance en su formación mediante la comparación con los resultados previos, y ello a su vez medir el grado de eficacia de la acción formativa de los profesores al establecer el grado de avance medio de sus pupilos y contrastarlo con la media del profesorado de dicho nivel. Así, si un profesor, “heredó” un grupo de escolares con una media de 5 y la eleva a una media 7, su resultado será mejor que otro que hereda un grupo de 9 y lo deja en 8, y el de una media general de 7 al inicio y fin del curso escolar en dicha materia y curso. Lo importante por tanto no es el resultado obtenido, sino el grado concreto de avance, con el grupo bajo su tutela, y su comparación con la media del resto de profesorado.

Esa información permitiría:

Determinar que profesores son más productivos en su función docente, e incentivarlos económicamente, a la vez que los menos productivos para reciclarlos, hacer un mayor seguimiento de su actividad y, llegado el caso, separarlos de la labor docente, si no muestran aptitud y actitud para ello.

Asignar los docentes más capacitados a los grupos más necesitados de orientación para el aprendizaje.

Una mayor competitividad entre centros docentes para mejorar sus métodos de aprendizaje y contratar y mantener al mejor personal docente.

Transparencia sobre el estado general de la Educación, así como la eficacia de la gestión de cada centro y modelo pedagógico, facilitando así la elección de los padres, y elevando la competitividad entre centros.

Por supuesto este mecanismo de evaluación y mejora continua debería ser a nivel nacional para permitir evaluar el verdadero grado de eficacia de cada Comunidad Autónoma, permitiendo que los padres puedan valorar dicho dato a la hora de determinar sus preferencias electorales, y obligando así a los responsables políticos a buscar la mejora continua de la educación, especialmente de las Comunidades con peores resultados.

5º Un nuevo modelo de gestión educativa. Eliminando la gestión pública de los centros, y desarrollando la concertada y privada en base a

un modelo de “cheque escolar”, que permita a los padres elegir los centros y modelos pedagógicos, eliminando y desplazando así la oferta educativa ineficiente. Ello implicaría un complicado proceso de privatización de centros y reasignación de los funcionarios docentes en dichos centros bajo disciplina privada hasta su progresiva extinción.

Dentro de este modelo de libertad educativa fundada en objetivos y resultado, la educación debería quedar reservada para aquellos casos “difíciles”, que requieran un especial atención y consideración y por tanto más recursos para lograr reintegrarlos en el modelo general.

6º Un modelo de Educación de distrito escolar único. Lo ideal sería retirar las competencias educativas a los reinos de taifa, y crear un único modelo unificado donde todos los menores estudien los mismos programas educativos, facilitando así la movilidad geográfica.

A falta de coraje para ello, otro método pudiera ser crear un modelo de distrito escolar único alternativo de los modelos autonómicos, para que los padres pudieran elegir si desean el modelo aldeano o el centralizado y homologable para toda España. Las Comunidades Autónomas deberían así pagar al Gobierno Central por las plazas escolares que tutele, y facilitar las instalaciones y recursos necesarios para cubrir dicha demanda, evidentemente en el idioma español. De esta forma los padres podrían elegir que modelo prefieren. Esto sería especialmente necesario en los reinos de taifa donde impera la dictadura lingüística nazionalista.

Otra forma de lograr este mismo objetivo, en el caso de cambiarse a un modelo de cheque escolar, sería que fueran los centros los que eligieran el modelo en base a la demanda de cada uno de ellos.

En todo caso, el mero hecho de que hubiera una prueba de evaluación de resultados cada curso igual para todos los estudiantes del país, en si mismo obligaría a imponer unos contenidos básicos homogéneos.

Todo ello debiera fomentar que el sistema educativo alcanzara el máximo nivel de eficacia y eficiencia, con la excelencia como objetivo.

Universidad. Un modelo europeo fracasado.

El modelo universitario requiere un estudio a parte del resto, así como también la Formación Profesional, que trataré conjuntamente con el

desarrollo del Mercado de Trabajo, dado que están relacionadas estrechamente.

El modelo universitario español adolece, igual que el resto del sistema educativo, de algunas graves deficiencias que debieran ser corregidas para lograr su máxima eficacia en el cumplimiento de su función social.

Muchos de los problemas venían arrastrándose de lejos, y no han hecho más que agravarse con los años.

Centrándonos en el modelo actual, está determinado por la reforma realizada para su adaptación al modelo del Plan Bolonia de estudios universitarios impuesto por la UE. Un modelo en mi opinión, y a decir de muchos, nefasto. Sólo queda el triste consuelo de que el desastre es generalizado en toda Europa.

Ya el propio concepto de niveles de titulación es aberrante. Antes un licenciado necesitaba 5 años la obtener su título, ahora en la mayor parte de los países son 3 años, y en España 4 años, a los que añadir 1 o 2 adicionales para obtener un Máster, maestría. La propia denominación es en sí misma un insulto y desprecio a la profesionalidad. Así, un chaval en España, y el resto de Europa, puede alcanzar una maestría a los 23 años, sin siquiera haber trabajado jamás. En tiempos medievales, la maestría se obtenía tras largos años de ejercicio profesional, primero de aprendiz y luego de oficial. Ahora, casi lo regalan con las tapas de Danone.

Hoy un máster prácticamente se compra con garantía de notable. No supone apenas esfuerzo alguno sacar un 9. Lógico, no vaya a ser que los exalumnos se quejen de dureza y no haya nuevos compradores del título. Porque hoy en día la obtención de másteres es un puro negocio. Sé de lo que hablo, tengo 3, con una media de sobresaliente, además de 2 carreras “de las de antes”.

Pero aún mejor, se puede ser Doctor con 26 años. Todo ello normalmente mediante tesis doctorales de sobresaliente que no aportan ningún avance al conocimiento humano. Eso cuando no son meros corta pegas de otros autores. Así es cómo un Doctor en Economía puede gobernar España y llevarla a la ruina sin esfuerzo alguno.

También, sin ninguna experiencia profesional se puede ingresar como profesor o investigador universitario con menos de 25 años. Que se lo digan al ex vicepresidente del Gobierno, Pablo Iglesias Turrión.